

EL LLAMAMIENTO DESDE COLOMBIA

Cartagena, Colombia, octubre de 1995

Los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países Miembros del Movimiento No Alineado, reunidos en la heroica ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, hacemos un ferviente llamado a la paz y al desarrollo de nuestros pueblos.

Destacamos los importantes cambios que se han experimentado en el marco internacional durante los últimos años. Muchos de los conflictos que surgieron en las décadas anteriores se han venido resolviendo, mientras que se observa un notable incremento del comercio y un dinámico desarrollo de mecanismos de integración a nivel regional y subregional.

Se han registrado procesos significativos en el campo científico. Se ha aumentado la expectativa de vida, a tiempo que se experimenta una mayor cobertura en la alfabetización y una notable disminución de la tasa de mortalidad infantil en los países en desarrollo.

Existe una renovada mentalidad favorable al cambio de la confrontación por la cooperación y un interés manifiesto hacia el desarrollo social y económico de los pueblos.

No obstante, observamos con preocupación el desvanecimiento progresivo de las expectativas creadas tras el fin de la Guerra Fría. Los problemas que hemos enfrentado durante mucho tiempo, y que considerábamos se solucionarían en forma gradual con la distensión de la confrontación bipolar, en muchos casos se han agudizado y son más evidentes que en el pasado.

Aún cuando se afirma que la situación económica general se ha recuperado notablemente, en muchos casos ese mejoramiento sólo ha beneficiado a nos pocos que han acumulado cantidades excesivas de riqueza y de poder, mientras que

en varias regiones el desempleo adquiere proporciones alarmantes y la pobreza se extiende inexorablemente, dando lugar a serios desequilibrios de carácter social.

El hambre ha aumentado vertiginosamente y el analfabetismo continúa siendo uno de los mayores obstáculos al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestros pueblos. Más aún, amplios sectores de nuestras sociedades continúan careciendo de servicios médicos básicos, inclusive de agua potable, para satisfacer sus necesidades primarias de supervivencia.

A riesgo de generar perturbaciones internas, estamos trabajando por la apertura de nuestras economías. Sin embargo, con diferentes pretextos, algunos países desarrollados han continuado imponiendo barreras comerciales, financieras y tecnológicas que impiden y obstaculizan seriamente los procesos que estamos llevando a cabo.

Para muchos países en desarrollo, y en particular para los menos desarrollados, el problema de la deuda se ha constituido en uno de los mayores obstáculos para el despegue de sus economías y en un drástico impedimento para su desarrollo social.

La discriminación racial y la xenofobia que considerábamos superadas han cobrado nuevo ímpetu. Los nacionales de muchos países en desarrollo continúan siendo marginados y minorías étnicas o religiosas están peligrosamente avanzadas en muchos países desarrollados, mientras que las protestas derivadas de esta situación son ahogadas en muchas oportunidades por la indiferencia.

Veinticinco millones de personas, incluidos ancianos, mujeres y niños, que han sido forzados a dejar sus lugares de

residencia y deambulan como refugiados a consecuencia de la intolerancia política, racial o religiosa, guardan la esperanza de una solución a su difícil situación.

Han surgido nuevas modalidades para desestabilizar a los gobiernos de los países en desarrollo, siendo cada vez más frecuente el uso de la difamación y la tergiversación de la información, a los que difícilmente puede responder en forma eficaz con los precarios medios a nuestra disposición.

Los grandes exportadores de armas se han aprovechado de la nueva situación internacional para aumentar sus ventas a los países en desarrollo, en tanto que los Estados donde operan tales empresas no toman medidas eficaces para restringir su comercio ilícito y tráfico de armas a los grupos de terroristas, de mercenarios y de delincuentes comunes, que tienen fácil acceso a dicho armamento gracias a la permisividad de quienes toleran y promueven ese rentable negocio, resultando beneficiados con esta indolente conducta.

No obstante la existencia del nuevo marco de las relaciones internacionales, nos preocupa la persistencia de la amenaza nuclear y el riesgo de los ensayos nucleares que exponen a nuestros países a desastrosos efectos. Simultáneamente, miles de armas nucleares siguen constituyendo una peligrosa amenaza para el mundo.

Sobre nuestros pueblos persisten las amenazas por los riesgos resultantes del manejo, movimiento, transbordo y disposición irresponsable de materiales radiactivos y desechos tóxicos generados en los países industrializados. El problema se agrava porque los países de origen, al reconocer el peligro que ofrecen tales materiales en sus respectivos territorios, buscan removerlos a los espacios oceánicos o a zonas terrestres de los países en desarrollo.

La globalización y la interdependencia han beneficiado principalmente a los países industrializados. Muchos de nuestros Estados permanecen en cambio marginados ampliando la brecha existente entre países ricos y pobres. La globalización también ha ocasionado problemas y riesgos para muchos de los Países No Alineados que son obligados a enfrentar fenómenos tales como la degradación ambiental y el problema de las drogas ilícitas que se originan en la permisividad prevalente en ciertos países desarrollados.

Estas consideraciones nos llevan a ratificar que:

El No Alineamiento y sus principios fundamentales conservan su vigencia y, bajo las circunstancias actuales, constituye hoy más que nunca un foro que proporciona un marco de

referencia básico para coordinar nuestros intereses y posiciones en el ámbito internacional.

Frente a las nuevas realidades de ese momento histórico, el Movimiento busca promover sus objetivos a través del diálogo sobre la base del beneficio y el interés mutuos, la interdependencia genuina y la responsabilidad compartida.

El Movimiento No Alineado continuará luchando a toda costa por la paz, la independencia, la igualdad soberana de los Estados y la no intervención en sus asuntos internos, que algunos ahora pretenden ignorar. Al mismo tiempo, continuaremos trabajando sin descanso en el mejoramiento de la condición económica y social, el fortalecimiento y la libre determinación de los pueblos.

Convencidos, por consiguiente, de que nuestra posición activa y concertada permitirá el logro de nuestros propósitos comunes, adoptamos los siguientes compromisos que denominaremos:

EL LLAMAMIENTO DESDE COLOMBIA

1. Continuaremos promoviendo la reestructuración, revitalización y democratización de las Naciones Unidas sobre la base de los principios contenidos en su Carta, al igual que la reestructuración del sistema financiero internacional, incluidas las instituciones de Bretton Woods, sobre la base del principio de igualdad soberana de los Estados.
2. Intensificaremos nuestras acciones encaminadas al logro de un desarme general y completo, que comprenda también el desarme nuclear y la eliminación de las armas de este tipo.
3. Consideramos indispensables el cabal cumplimiento de los compromisos acordados en la Cumbre de la Infancia en Nueva York, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro, en la Asamblea Mundial del Grupo de Educación para todos en Jon-Tien, en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos en Viena, en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague y en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, así como aquellos acordados en la Ronda Uruguay.
4. Lucharemos conjuntamente contra todo tipo de condicionalidades, medidas, reglas y políticas coercitivas y unilaterales que se pretenda imponernos o nos sean impuestas, así como a la imposición de la adopción de modelos ajenos

a las particularidades religiosas, históricas y culturales de nuestros países.

5. Fomentaremos la erradicación de los remanentes del colonialismo y de la ocupación foránea y actuaremos concertadamente contra nuevas tendencias intervencionistas.

6. Perseveraremos en nuestro llamado para un arreglo definitivo del problema de la deuda de los países en desarrollo, incluyendo en particular la multilateral y la cancelación de la deuda de los países menos desarrollados y de menor ingreso más severamente afectados.

7. Promoveremos la plena aplicación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas del derecho internacional, en particular los atinentes a la soberanía, la independencia y la integridad territorial.

Adicionalmente, los suscritos Jefes de Estado o de Gobierno

1. Nos abstendremos de recurrir al uso o amenaza del uso de la fuerza en contra de cualquier Estado, y nos valdremos de los medios contemplados por el derecho internacional para dirimir pacíficamente toda controversia.

2. Procederemos a reducir el gasto militar con el propósito de dedicar tales recursos al desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

3. Nos comprometemos a erradicar el analfabetismo y la pobreza.

Solicitamos al Presidente de Colombia, Ernesto Samper, en su calidad de Presidente de nuestro Movimiento, que emprenda las siguientes acciones:

1. Transmitir a los Jefes de Estado o de Gobierno del «Grupo de los Siete», en las reuniones que dicho Grupo realice, las posiciones e inquietudes de los países miembros del Movimiento, expresadas en nuestra Declaración.

2. Adelantar las acciones indispensables para promover dentro de los Miembros del Movimiento la cooperación Sur-Sur como uno de los objetivos fundamentales de nuestra acción con miras a lograr mayor autosuficiencia colectiva.

3. Formular las recomendaciones apropiadas con el objeto de revisar el funcionamiento, procedimientos y acciones del Movimiento dentro del marco de los principios que nos rigen.

4. Adelantar el estudio e implementación de acciones del Movimiento con miras al mejoramiento efectivo de la condición social de nuestros pueblos.

Finalmente, los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, expresamos al Presidente Ernesto Samper, al pueblo y al Gobierno de Colombia nuestro incondicional y absoluto respaldo en la valiente y denodada lucha que decididamente vienen enfrentando contra el flagelo del narcotráfico, dentro del marco de su ordenamiento jurídico interno y de los compromisos internacionales de que es parte. Manifiestan igualmente su decidido apoyo a la iniciativa de Colombia y de otros países en desarrollo, de convocar dentro del marco de las Naciones Unidas una conferencia mundial sobre el problema de las drogas ilícitas.